

# **VIDA UNIVERSITARIA**



**E**n esta sección incluimos un listado de las principales actividades extracurriculares que se desarrollaron en el Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales durante el año 2005. De esta manera, queremos dar testimonio de nuestra preocupación por crear espacios de reflexión que, entre otros beneficios, redunden en una mayor integración entre profesores y alumnos y entre las distintas unidades académicas de la Universidad.

Asimismo incluimos las palabras pronunciadas en el Acto de Colación de Grados Académicos por las licenciadas Cristina Domínguez y Florencia Pombo, en nombre de los profesores y de los alumnos respectivamente.

Durante febrero y marzo el Instituto dictó una serie de siete Cursos de Verano dirigidos a graduados universitarios. Un total de 117 alumnos asistieron a los cursos ofrecidos que estuvieron centrados en temas tales como la actualidad política nacional, el panorama internacional, la gestión administrativa del Estado y el análisis y diseño de políticas públicas.

Con motivo de la inauguración del año académico 2005, el Embajador Rogelio Pfirter, Director General de la Organización para la Prohibición de Armas Químicas (OPAQ), dictó una clase magistral acompañado del Dr. Rafael Grossi, egresado de la Licenciatura en Ciencias Políticas, quien secunda al Emb. Pfirter en la misión de velar por la aplicación de la Convención internacional respectiva.

El Dr. Roberto Estévez, profesor titular de Ciencia Política Clásica, viajó en marzo a Ciudad del Vaticano para participar en el encuentro “El llamado de la justicia: el legado de la *Gaudium et Spes* 40 años después”, donde presentó dos ponencias académicas.

Bajo el lema “Repensando las relaciones entre Estado, democracia y desarrollo” se llevó a cabo en junio, en San Miguel de Tucumán, un Congreso que reunió a especialistas y profesionales del área de la Administración Pública. En representación de nuestro Instituto, participaron los profesores Hugo Dalbosco y Eduardo Arraiza.

Profesores de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales participaron del III Encuentro de Docentes Universitarios Católicos que tuvo lugar en mayo en Huerta Grande, Córdoba. El Encuentro contó con la presencia del Prefecto de la Congregación para la Educación Católica, Cardenal Zenon Grocholewski, el Nuncio Apostólico Mons. Adriano

Bernardini, el Obispo Auxiliar de Córdoba Mons. José Rovai, el Obispo de San Rafael Mons. Eduardo Taussig y el Obispo de Villa María Mons. Roberto Rodríguez.

Entre el 6 y 7 de junio nueve alumnos y un docente de nuestro Instituto participaron del viaje de estudio a la Base Naval Puerto Belgrano, organizado por la Escuela de Guerra Naval de la Armada Argentina. Entre otras actividades, el grupo visitó la Escuela de Operaciones, actuó en los simulacros de adiestramiento táctico, asistió a la Base Aeronaval Comandante Espora y recorrió el Museo de Aviación Naval y el Arsenal Naval.

Entre el 29 de abril y el 8 de mayo el Programa de Investigación Geográfico Político Patagónico organizó un viaje de estudio y trabajo de campo para los alumnos del Instituto que fueron acompañados por algunos docentes. En el Valle Medio visitaron distintas localidades y conocieron las instalaciones de Expofrut. También visitaron la represa hidroeléctrica El Chocón y recorrieron Trevelin y Esquel. Luego partieron a San Carlos de Bariloche para visitar el Instituto Balseiro y dialogar con representantes políticos de la ciudad. Durante el último día libre el grupo tuvo oportunidad de pasear por Villa La Angostura.

El martes 29 de abril nuestro Instituto recibió al Dr. Francisco Doratioto, catedrático de la Universidad Católica de Brasilia y del Instituto Río Branco, quien presentó su libro sobre la Guerra del Paraguay, *Maldita Guerra*, editado por Emecé.

El 12 de mayo se inició un ciclo de conferencias sobre el campo profesional en las Ciencias Políticas y las Relaciones Internacionales. Las áreas abordadas en la oportunidad fueron: Relaciones Institucionales, Periodismo Político y Diplomacia. Cada una de ellas estuvo representada por un destacado profesional egresado de nuestro Instituto, a saber: Mariela Diéguez (Periodista de *Telefé Noticias* – Corresponsal en Bs. As. de Televisión Nacional de Chile), Segundo Marengo (Director de Relaciones Institucionales de IBM para Argentina y América Latina), Eduardo Villalba (Ministro Plenipotenciario de la Nación) y Asunción Zumárraga (Gerente de Asuntos Sociales y Culturales de Correo Argentino) quien ofició de moderadora.

En un segundo encuentro, realizado el 20 de septiembre, se trataron las áreas de Organismos Internacionales, Cooperación Internacional, Investigación Política y Consultoría y Administración Pública representadas, respectivamente, por los siguientes egresados: Javier González Olae-

chea Franco (Director Adjunto de la OIT Argentina), Constanza Galli (Encargada de Cooperación Internacional de la Embajada Británica), Cecilia Mosto (Investigadora y Socio gerente de CIO-Consultora) y Marcelo Banciella Dickie (Director de Poder Local – Noticias Municipales). Asunción Zumárraga moderó nuevamente el encuentro.

El 31 de mayo tuvo lugar la presentación del libro *Argentina – Brasil. La gran oportunidad*, de Marcelo Gullo. Se refirieron a la obra tres destacados pensadores y especialistas en temas de América Latina: José Luis de Imaz, Helio Jaguaribe y Alberto Methol Ferré, cuya presencia motivó una gran afluencia de público. Se trató de un evento que, por el prestigio de los participantes, honró verdaderamente a nuestro Instituto.

El 21 de junio nos visitó el profesor Tahir Shad, de Washington College, quien dictó una clase a los alumnos del Instituto sobre política exterior de Estados Unidos.

El 27 de junio se llevó a cabo el acto de inauguración de las nuevas instalaciones del Instituto. Al acto, presidido por el Sr. Rector de la Universidad Mons. Dr. Alfredo Zecca, asistieron autoridades, docentes, alumnos y graduados del Instituto.

El 16 de agosto recibimos al ilustre profesor francés Jean Yves Calvez quien dictó dos conferencias sobre temas que ocupan la agenda de la Iglesia relacionados con las Ciencias Políticas y las Relaciones Internacionales. El Profesor Calvez fue Superior de la Compañía de Jesús en Francia, Redactor en Jefe de la revista *Etudes* y consultor del Secretariado para los No-Creyentes y del Consejo Pontificio de Justicia y Paz. Actualmente se desempeña como profesor en el Departamento de Ética Pública del Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos de París.

Entre el 29 de agosto y el 2 de septiembre el Instituto recibió la visita de una delegación de estudiantes de la Universidad de Brasilia, presidida por el Director del Departamento de Relaciones Internacionales, Dr. Alcides Costa Vas. La visita se realizó en el marco del Convenio existente entre la Universidad de Brasilia y nuestro Instituto. En su transcurso los estudiantes brasileros pudieron asistir a cursos y conferencias dictados por profesores del Instituto y otros especialistas, visitaron instituciones gubernamentales y no gubernamentales y mantuvieron encuentros con distintas personalidades del quehacer político y de la actividad empresarial, tales como la Dra. Highton, miembro de la Corte Suprema de Justicia, los Viceministros de Desarrollo Social y de Economía, el Vicejefe de

Gobierno y el Secretario de Seguridad de la Ciudad de Buenos Aires, el Presidente del Banco Central, representantes de los poderes legislativos nacional y local y candidatos a cargos electivos en las últimas elecciones nacionales.

Entre el 27 y 28 de septiembre se llevaron a cabo las II Jornadas Argentino-Norteamericanas “Hacia un mejor entendimiento entre los pueblos”, organizadas conjuntamente por el Centro de Estudios Internacionales (CEI) y el Instituto Cultural Argentino-Norteamericano (ICANA), con el apoyo de la Embajada de los Estados Unidos en la Argentina. A lo largo del encuentro, que fue inaugurado por el Embajador Lino Gutiérrez, disertaron importantes personalidades como Gail Harrity, Mario Oporto, Mariano de Vedia, Richard Read, Manuel Mora de Araujo, Octavio Bordón y el director del CEI, Vicente Espeche Gil.

Cuarenta y seis graduados asistieron, junto con sus familias, a la ceremonia de Colación de Grados Académicos que se llevó a cabo el 26 de octubre en el Auditorio Santa Cecilia. La licenciada Florencia Pombo, mejor promedio sin aplazos, habló en nombre de los alumnos y, seguidamente, la licenciada Cristina Domínguez despidió a los graduados con un emotivo discurso en representación del claustro docente; ambos discursos se reproducen a continuación. Asimismo se hizo entrega del premio Dedicación Pastoral y otras menciones especiales para algunos alumnos. El Director del Instituto, Dr. Enrique Aguilar, cerró el acto con unas palabras al auditorio.

En el marco del citado Convenio de Cooperación existente entre la Universidad de Brasilia y nuestro Instituto, la Dra. Miriam Albene Menezes (doctorada en la Universidad de Hamburgo) dictó un seminario sobre “Integración en el Siglo XIX y XX” dirigido a alumnos avanzados de nuestras licenciaturas. La profesora Albene Menezes es Coordinadora del Núcleo de Estudios del MERCOSUR del Centro de Estudios Multidisciplinarios de la Universidad de Brasilia.

### **Palabras de Cristina Domínguez en el Acto de Colación de Grados Académicos. Octubre de 2005**

Hace 16 años, con la misma satisfacción que generaba la culminación de una ardua etapa, con similar alegría ante la recepción de un diploma

que acreditaba un título de esta querida casa de estudios y, porque no decirlo, con iguales inquietudes e incertidumbres sobre un futuro de imprevisible anticipación, tuve el honor y la dicha de ser participe de una ceremonia de colación de grados, con la presencia de mis familiares y en el marco afectivo de compañeros convertidos en amigos con los que compartía comunes objetivos.

Hoy, debo agradecer a la Dirección del Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, la confianza depositada al brindarme el honor de representar al claustro docente en este acto y así, dirigirme a Ustedes, en mi doble condición de egresada y profesora de esta muy querida Universidad Católica Argentina.

Como intérprete del pensamiento y también de los más caros sentimientos de todos quienes integramos este claustro, creo que es un momento oportuno para invitarlos a reflexionar sobre la verdadera significación de este hito trascendente de vuestras vidas y las implicancias espirituales e intelectuales que, de hoy en más, los comprometen con Dios, la sociedad nacional, la familia que brindó su apoyo sin retaceos, esta Universidad y con ustedes mismos.

Sin coacción alguna y por voluntad propia, respondiendo a una vocación naciente que se afianzó con el esfuerzo cotidiano a lo largo de varios años, entre muchas otras opciones, tomaron la decisión de estudiar Ciencias Políticas en un ámbito educativo en el que la formación integral, basada en la ética cristiana y en la doctrina social de la Iglesia Católica, constituye la base y sostén en que se asienta la transmisión del conocimiento junto a reconocidos parámetros de excelencia académica.

Culminar el ciclo estudiantil, es un justo reconocimiento al acierto de aquella decisión, pero plantea, con la fortaleza de los grandes desafíos, el compromiso insoslayable de ser fieles a esa formación y ejemplos permanentes de comportamiento, en un contexto social en que no siempre los valores éticos tienen la primacía que corresponde. Reflexionar sobre la imprescindible necesidad de un compromiso con la sociedad nacional, no es una simple expresión de deseos o un formalismo que se agota en la culminación de este acto.

Nuestro país vive desde hace algunos años a esta fecha, y ustedes son testigos de ello, momentos de profunda crisis; al tiempo que, a escala global, transcurrimos una etapa de transición, caracterizada por la ocurrencia de procesos de variada naturaleza y magnitud, que parecen pro-

yectarnos hacia un tiempo histórico, signado por lo que podrá dar lugar a una nueva cosmovisión, que sin duda genera en nuestro presente, incertidumbres, interrogantes, desafíos, oportunidades y nuevos tipos de riesgos.

Sin duda, todas estas problemáticas, se encuentran íntimamente ligadas a esta maravillosa profesión que ustedes han elegido. Frente a esta realidad que vive la humanidad y en este tiempo argentino que nos toca vivir, el estudio y la acción de la Política en su faz arquitectónica, adquieren una importancia esencial que, lamentablemente, no todos alcanzan a comprender y, por consiguiente, a darle el valor que corresponde, en un país que quiera ser respetable y respetado.

Esto representa para ustedes y para las generaciones venideras uno de los mayores desafíos y compromisos. Tal como lo señalara José Ortega y Gasset en su obra *España Invertebrada*: "...La potencia verdaderamente sustantiva que impulsa y nutre el proceso es siempre un dogma nacional, un proyecto sugestivo de vida en común...", agregando luego que, "... los grupos que integran un Estado viven juntos para algo: son una comunidad de propósitos, de anhelos, de grandes utilidades. No conviven *por estar* juntos, sino *para hacer* juntos algo".

Es por ello que esta licenciatura los debe convertir en verdaderos apóstoles de un pensamiento nacional dentro de un mundo cada vez más interdependiente; como funcionarios, asesores, docentes, investigadores, militantes políticos o responsables en la toma de decisiones tanto en el ámbito público como en el privado; actuando siempre con responsabilidad y siendo coherentes con lo aprendido y apprehendido en esta prestigiosa Universidad.

En este sentido, quiero recordarles lo que muchas veces hemos conversado en algunas de esas ya lejanas clases de primer y tercer año, con relación al sentido que asumía el cúmulo de conocimientos, categorías teóricas, marcos conceptuales, lectura de clásicos, metodologías, que recibirían y que, sin duda, han asimilado durante estos cinco años de cursada, constituyéndose éstos, en parte del instrumental necesario para el inicio de un ejercicio profesional, que facilitará el acceso, el conocer, el interpretar y el actuar sobre una realidad política tan compleja.

Deseo resaltar también, el valor que adquieren en la actualidad, los criterios rectores con los que se los ha pretendido formar, tanto para quiénes hayan optado por la especialización en Procesos Políticos como



para los que lo hayan hecho en Relaciones Internacionales y que, desde lo que surge de una experiencia personal, los distinguirá de manera particular como profesionales egresados de esta Universidad.

De esos criterios rectores quiero hacer particular referencia a, la visión integral, que partiendo de un objeto de estudio tan vasto, como es la realidad política, busca su aproximación a la verdad, desde el aporte que brindan las distintas perspectivas: filosóficas, sociológicas, económicas, históricas, etc., contribuyendo así, al perfil del egresado con la adopción de miradas más amplias, de tipo sistémico, “caleidoscópico”, acordes con algunas de las exigencias propias del contexto actual: complejidad, interdependencia y diversidad.

Quiero destacar también, la importancia que adquiere la integración del conocimiento de lo universal con lo contingente; que permite por un lado, una formación sólida basada en el abordaje profundo de la realidad, dado por las causas primeras o últimas de las cosas que nos orientan hacia aquel orden natural que resulta inmutable, en especial en períodos en transición, y por otro, la capacidad para reconocer los condicionantes epocales más relevantes y la necesidad imperiosa de una adecuada y flexible adaptación a esas circunstancias, procesos y cambios históricos, particularmente dinámicos en las últimas décadas.

Resalto como criterio, la concepción cristiana de la política, propia de una cosmovisión que basada en presupuestos teológicos, filosóficos, antropológicos y éticos se convierten en guías de nuestra acción, en particular en la orientación hacia la consecución del Bien Común y la “felicidad” de la persona humana, razón de ser del quehacer político en la vida cotidiana. Sean así concientes, de la importancia que adquiere a partir de este momento el ejercicio de la prudencia política que, retomando a Santo Tomás de Aquino, es aquella que aconseja, juzga y manda correctamente en relación a los medios necesarios para alcanzar ese Bien Común del Estado.

Recuperemos así, el ejemplo de Santo Tomás Moro quién, entre tantas otras virtudes, por su integridad personal y los consejos prudentes ofrecidos a su rey para el fomento del bien común, lo llevaron a ser declarado “patrono de los estadistas y políticos” en octubre de 2002, oportunidad en la que el Papa Juan Pablo II expresara: “El hombre no se puede separar de Dios, ni la política de la moral. Ésta es la luz que iluminó su conciencia”.

Esto implica ser fieles a los principios, pragmáticos en las aplicaciones, pero coherentes con los criterios morales, al momento de encaminarse hacia el logro de la “causa final” de toda organización política.

Comprometerse con la familia no es un tema menor, porque fueron madres, padres, familiares y amigos los que en gran medida hicieron posible este logro de hoy. Ellos fueron partícipes de sus éxitos y de los tropiezos, dieron su aliento ante la posibilidad de claudicaciones y brindaron su alegría como mejor premio a vuestro esfuerzo. Con y para ellos sean también todo lo bueno y mucho de vuestras aspiraciones profesionales.

En nombre de los profesores, les hago llegar el reconocimiento y agradecimiento de esta Universidad por haber confiado y compartido los valores permanentes en que sustenta su acción formativa y por su presencia en este acto que, no dudo, se convertirá en un recuerdo inolvidable.

“Orgullo de pertenecer”, son nada más que tres palabras que encierran y sintetizan el compromiso de ustedes con y para la Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires.

Un orgullo y un sentido de pertenencia que no se agota en un título profesional, ni en un diploma que lo acredita, porque ser de esta casa es serlo para siempre y en todos los actos de nuestra vida.

Aquí, en este ámbito académico, con la presencia de profesores que hacen suya toda la alegría de la meta alcanzada, quedan las puertas abiertas para la consulta, la continua búsqueda del conocimiento a través de la investigación y de la actividad docente y, lo que es más importante, el intercambio de ideas entre argentinas y argentinos que aspiran a un futuro mejor para nuestra sociedad.

\* \* \*

Estimados Licenciados, si alguna experiencia personal resultante de mi condición de egresada y actual docente de esta casa de estudios, si algún consejo útil pudiera quedar como saldo de mis palabras, si de algo estoy absolutamente segura, es que hoy no culmina una etapa de vuestras vidas. Por el contrario les digo, que hoy es el inicio de un largo camino que tiene un signo distintivo y apasionante: el del compromiso consigo mismo.

Es el comienzo de un peregrinar individual al servicio de la sociedad, es el punto de partida para el tránsito de una senda en que no faltarán obstáculos y adversidades, éxitos y fracasos, dudas e incomprensiones.

Para ello la Universidad les ha suministrado conocimientos, metodologías de razonamiento y fundamentos éticos y espirituales; con la certeza que ellos no son suficientes, ni tienen perdurabilidad sin cambios a través del tiempo y del devenir humano. Será el compromiso consigo mismo el que les impondrá la autoexigencia de la permanente actualización de los conocimientos, del constante perfeccionamiento profesional y de la no claudicación ante las dificultades, el facilismo y la acechanza de afectación de la propia personalidad.

La autenticidad, la coherencia entre el saber y el hacer, la voluntad de superación, la prudencia, la capacidad para compartir y convivir, el equilibrio en la autoestima y el respeto a la diversidad, la honestidad y lealtad para expresar las propias ideas, la fe en Dios y el amor a la Patria; son y serán las mejores compañías para no perder el rumbo y perseverar en el camino que hoy emprenden.

A título personal y en nombre de los profesores les deseo el mayor de los éxitos y toda la felicidad que ustedes se merecen, rogando al Señor y a la Santísima Virgen les brinden la protección y la fortaleza para ser fieles a un estilo de vida y a un desempeño profesional que los distinga y que les permita concretar todas sus aspiraciones.

### **Palabras de Florencia Pombo en el Acto de Colación de Grados Académicos. Octubre de 2005**

Me llena de satisfacción compartir este momento de profunda alegría con ustedes, el día de nuestra graduación. Es un honor dirigirme a esta promoción y a los padres, familiares y amigos que nos acompañan en esta ceremonia.

Cuando me encomendaron escribir el discurso para los graduandos, comencé a reflexionar acerca de la significación de este acto para cada uno de nosotros. Es la culminación de un proceso que se inició hace varios años en los que pusimos todo nuestro esfuerzo, empeño y dedicación. Imagino y comparto la felicidad de todos los egresados por haber llegado a la meta que hace tanto nos propusimos. Hoy concluye una eta-

pa muy importante de nuestras vidas. Y cuando se llega al final de un proceso, es inevitable volver mentalmente a sus inicios y observar los cambios que se han operado en nosotros durante este tiempo.

Sin embargo en mi persona hay algo que no ha cambiado a lo largo de estos años. Y eso es aquello que me motivó a estudiar la carrera de Ciencias Políticas. Pensando en esto, recordé unas palabras de Aristóteles que leí en el primer año de la carrera en su *Ética Nicomaquea* y que reflejan exactamente mi vocación y seguramente la de todos. Allí decía: “es cosa amable hacer el bien a uno solo; pero más bella y más divina es hacerlo al pueblo y a las ciudades [...] El bien del que hablamos es de la competencia de la ciencia soberana y más que todas arquitectónica, la cual es, con evidencia, la ciencia política [...] El fin que le es propio abraza los de todas las otras ciencias, al punto de ser por excelencia el bien humano”.

Aristóteles también decía: “El fin de esta ciencia no es el conocimiento sino la acción”. Y siguiendo esta idea, es que me quiero referir a la particular vocación de servicio que implica la profesión que hemos elegido. Ella ha dado un nuevo significado a nuestras vidas. Hoy no somos los mismos que iniciamos la carrera de Ciencias Políticas. Como graduados de la misma, hemos asumido una obligación ante la sociedad, porque el fin de esta ciencia es el bien de toda la comunidad. Hemos adoptado un compromiso que reclama de toda nuestra persona: lo que nos dicte nuestra inteligencia y nuestro corazón intervendrán definitivamente en cada decisión. Y de esa decisión muchas veces dependerá alcanzar ese bien que buscamos.

Es nuestro deber como futuros líderes políticos el transformar la complicada realidad actual. Siguiendo al estagirita, “la ciudad es virtuosa cuando lo son los ciudadanos que participan del gobierno”; así es que en nosotros, que aspiramos a ocupar los puestos de gobierno, recae la tarea de hacer de nuestro país un lugar más digno, justo y equitativo, conforme al plan de Dios. Una Nación con instituciones sólidas y eficientes, donde se respete la ley, con gobernantes y gobernados educados para el logro del bien común y con un fuerte sentido ético, respetuoso de la libertad y de los derechos del prójimo. Este es el gran desafío que hemos abrazado al optar por esta carrera. Los conocimientos que hemos adquirido en la Universidad nos han moldeado y preparado para enfrentar este reto.

La Universidad nos ha formado para convertirnos en una nueva generación de dirigentes, actores responsables del futuro desempeño de nuestras instituciones. Fuimos privilegiados con una educación superior, inspirada en fuertes valores cristianos y con un sentido ético que nos ayudarán a discernir y decidir con prudencia la opción correcta en cada etapa de nuestro proyecto personal y laboral. Devolvamos entonces a la sociedad lo que adeudamos por la formación que hemos recibido.

Aprendimos para protagonizar el futuro, para generar espacios y posibilidades, para desarrollar una sociedad dinámica, pujante y con más oportunidades. Tal vez nosotros no lleguemos a ver acabadamente esa Nación que imaginamos. Sin embargo, en esta actitud generosa y visionaria reside la belleza y la relevancia de nuestra misión.

Que nuestra graduación no sea un punto final sino de partida, porque tenemos un rol social importante que cumplir, un rol participativo y solidario que no puede esperar. Conservemos siempre el deseo de superarnos a nosotros mismos, de actualizar todo lo que tenemos en potencia para seguir enriqueciéndonos como personas y profesionales y así maximizar nuestro aporte a la sociedad.

Por esta razón les digo a todos los que se gradúan el día de hoy: debemos soñar un futuro mejor y no temer ser sus protagonistas. Atrevámonos a liderar los cambios, comenzando por cada uno de nosotros, dando prioridad a los preceptos éticos y morales que llevamos dentro y que la Universidad Católica Argentina ha contribuido a consolidar. Mantengamos siempre firmes nuestras convicciones. Tengamos claro el concepto de “lo público”, que no puede ser considerado como ajeno sino como bien de todos. Prediquemos con el ejemplo, aprendamos a cooperar y competir con honestidad y eficiencia. Participemos con responsabilidad, poniendo nuestro esfuerzo en juego para alcanzar el bien común. Como egresados de la carrera de Ciencias Políticas nos cabe esta responsabilidad y es ineludible. Estoy convencida que todo se puede cambiar con perseverancia, capacidad y entrega. No perdamos esta oportunidad para sembrar la esperanza y convertirnos en un modelo para las generaciones futuras.

Gracias a la Universidad Católica Argentina, al Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales y a sus autoridades por habernos contenido y formado en todos estos valores fundamentales para el desempeño de nuestra vida diaria. Que todo lo que hagamos de aquí en

adelante nos distinga frente a los demás dejando el sello propio de los graduados de esta Casa de Estudios y que podamos representar y defender con orgullo todo lo que ella nos ha sabido inculcar.

Agradezco también a todos y cada uno de nuestros profesores, los que siguen dando clases en la Facultad y a aquellos que ya no están. Ellos han hecho de la educación su vocación de vida. Nos abrieron el camino al mundo del aprendizaje. Han sabido desarrollar en nosotros conocimientos y transformarlos en habilidades. No sólo destaco su capacidad intelectual sino, sobre todo, su honestidad, dedicación extrema y responsabilidad. Han sido para nosotros una fuente de apoyo y, sobre todo, grandes ejemplos de conducta para todos los que nos iniciamos en el ámbito laboral.

A las secretarías del Instituto, cuya ayuda y dedicación nos libraron de más de un problema a la hora de estudiar y rendir exámenes. Destaco principalmente la calidad humana de cada una de ellas.

Quisiera también, si me lo permiten, dedicar un párrafo especial a toda mi familia, que de seguro se hace extensivo a las tuyas, pues yo sin ella no estaría acá. La familia es la esencia de la vida y el motor de nuestro espíritu. El apoyo y aliento de nuestros seres queridos en todo momento fue vital, sobre todo cuando nos invadían el miedo o la angustia ante un examen o ante las preocupaciones típicas de la experiencia universitaria. Sus palabras siempre reconfortan e imprimen nueva fuerza para seguir adelante y alcanzar el fin que nos planteamos. Especialmente gracias a nuestros padres por “banca” nuestros estados de ánimo, tensiones o malos humores.

No quiero olvidarme de mis compañeros de curso, los de Procesos Políticos y los de Relaciones Internacionales: he tenido el placer de compartir cinco de los mejores años de mi vida con ustedes. Son muchas las vivencias que hemos atravesado y se hace muy difícil expresar en pocas palabras los sentimientos que me invaden en este momento. Muchos conocimientos hemos incorporado durante los cinco años que cursamos juntos. Pero tan valioso como eso son las experiencias de convivencia y amistad que nos llevaremos grabadas de aquí para siempre. Juntos aprendimos a conocernos, respetarnos y querernos. En cada uno encontré grandes personas, generosas, siempre dispuestas a ayudarme y alentarme. Me sentí siempre muy reconocida y apreciada por cada uno de ustedes. Quisiera agradecerles y decirles que ello hizo de mi paso por

la Universidad una experiencia más plena. Estoy segura de que en el futuro oiré grandes cosas de todos ustedes. Gracias por haberme dejado ser parte de su experiencia de vida y espero poder seguir siéndolo en adelante.

Y, finalmente, a todos los egresados del día de hoy les digo: llegar hasta aquí ha sido un mérito y un gran logro personal. Es un orgullo para mí compartir esta ceremonia con ustedes pues estar hoy reunidos comprueba que cada uno ha aceptado, ciertamente y con confianza, el desafío del que hablaba más arriba y el que yo creo deberá guiarnos de ahora en más como profesionales: el desafío de transformar una Argentina que nos necesita.